

El novelista ruso León Tolstói (1828-1910), en su conocida novela *Ana Karenina*, afirma lo siguiente:

Antaño, siendo aún un niño (Levine) se había reído a menudo de las pequeñas miserias de la vida conyugal: peleas, celos, preocupaciones mezquinas. Jamás se produciría algo parecido en su relación, su existencia íntima no se parecería jamás a la de los otros. Y he aquí que las mismas pequeñeces se reproducían todas y adquirían, a pesar de lo que él hiciera, una importancia indiscutible.

Esta es la viva realidad; a los novios, en su fase de enamoramiento apasionado, les resulta difícil aceptar que una vez casados las relaciones de respeto, ternura, atenciones mutuas sin fin, puedan cambiar por otras de disputas y disgustos por mínimos motivos. Es conveniente aceptar que estos cambios han de producirse, y hay que estar prevenidos para no darle mayor importancia, pues en la mayoría de los casos los roces propios de la convivencia se resuelven con flexibilidad para adaptarse a la nueva situación, junto a un mayor conocimiento mutuo. A veces ocurre que, por nefastas influencias familiares u otras circunstancias, la relación matrimonial se deteriora al extremo de requerir la ayuda de personas especializadas en la materia que pueden reconducir las aguas a su cauce, tal y como hacemos en el Centro de Orientación Familiar de la Diócesis, cuya finalidad principal es esta. Tan sólo se precisa la voluntad de los esposos de recuperar la armonía perdida, reconociendo la importancia, por tantas razones, de mantener el vínculo matrimonial y la unidad de la familia.

¿Por qué y cómo, una relación conyugal, sin razón objetiva de peso, puede convertir el hogar en un lugar de discordias sin fin, griterío y vejaciones, cuando debería ser un remanso de paz y gozosa convivencia? Consideremos, por muy frecuentes, estos cinco motivos de conflicto:

- No se ha sabido diferenciar adecuadamente el enamoramiento del verdadero amor que se ofrece sin esperar recibir nada a cambio. Amor altruista, desinteresado, benevolente, verdadero amor.
- No se ha sabido manifestar adecuadamente el amor y el cariño y en los inter-

cambios de pareceres se emplean expresiones duras e incluso ofensivas.

- No se dialoga suficientemente, por suponer que el otro ya sabe lo que uno desea o quiere.
- Hay desajustes en las relaciones sexuales.
- Intolerancias para ceder y alcanzar acuerdos.

Los casos realmente graves tan solo tienen lugar cuando uno de los esposos muestra una personalidad dominada por patrones cognitivos, emocionales y de conducta anormales, presentes desde la infancia y difícilmente modificables con el paso del tiempo. Unos patrones definidos por reacciones psíquicas desproporcionadas, por la impulsividad y la conflictividad social en todos los ámbitos de la vida. La Iglesia Católica reconoce la existencia de estas personalidades y su incapacidad para la vida matrimonial y familiar y, mediante el oportuno examen pericial, está capacitada para decretar la nulidad del matrimonio. Pero, ¿no habría sido mejor haber cortado a tiempo una relación que se vislumbraba problemática y que los novios hubieran esperado el tiempo necesario hasta conocerse mejor?



En la mayoría de los casos la conflictividad conyugal carece de sustancia para persistir indefinidamente. Lo peor que puede ocurrir en problemas similares es que los esposos, sin hacer uso de su capacidad para amar, caigan en la decepción, lleguen a convencerse de que la elección que en su día hicieron para compartir la vida fue errónea y acudan al juez en solicitud de divorcio. Por el contrario, es mejor encontrar vías de solución. Y, por encima de todo, hay que acudir a Dios, pues solo Él, volcando su gracia sobre la infeliz pareja, puede reconvertir su relación problemática en una relación de armonía, paz, tranquilidad y felicidad.





**CENTRO DE
ORIENTACIÓN FAMILIAR
SAGRADA FAMILIA**



Un espacio seguro para unir a las familias y dotarlas de habilidades

- Conflicto de pareja
 - Crisis familiar
- Orientación familiar
- Conocimiento de la fertilidad
 - Orientación pedagógica
 - Orientación bioética y moral
 - Acompañamiento espiritual
- Formación para la vida y el amor
- Apoyo y atención personalizada

INFORMACIÓN Y CITAS

Tlfno: 927 24 18 27

C/. General Ezponda 2, 2º I

10003 CÁCERES

www.familiayvidacc.es/COF/

e-mail: cofcoriacaceres@yahoo.es



Diócesis de Coria Cáceres



La educación de un niño comienza veinte años antes de su nacimiento, con la educación de sus padres. *Napoleón Bonaparte*

Que ni una palabra ni una mirada obscena manchen la casa en donde haya un niño. *Décimo Junio Juvenal*

Trata a un hombre tal como es, y seguirá siendo lo que es; trátalo como puede y debe ser, y se convertirá en lo que puede y debe ser. *Johann Wolfgang von Goethe*

Si una persona es educada en la religión católica, siempre existe la posibilidad de que se recupere. A medida que se pierde en todo tipo de camino en mal estado, siempre se puede esperar que tarde o temprano vuelva a Dios, incluso si está en peligro de muerte. *San Juan María Vianney*

La moral cristiana es una moral de la Cruz y no de la facilidad, pero es una moral posible y practicable, porque Aquel que es el vencedor de la muerte y del pecado obra en nuestro interior. *Roger Thomas Calmel*

El querer conciliar la fe con el espíritu moderno conduce mucho más allá de lo que se piensa: no sólo al debilitamiento, sino a la pérdida total de la fe. *San Pio X*

Llegan a negar los santos mandamientos, porque los han transgredido, "suavizan" la perversidad del pecado, porque ellos ya pecaron. *John Henry Newman*

La virtud es más perseguida de los malos que amada de los buenos. *Miguel de Cervantes*

Conserven el estado de gracia quienes tengan fe, y quienes no la tengan que empiecen a buscarla, porque en los tiempos que vienen sólo habrá una forma de que las rodillas dejen de temblar, y será caer sobre ellas y rezar. *Fulton John Sheen*

Algunos libros buenos



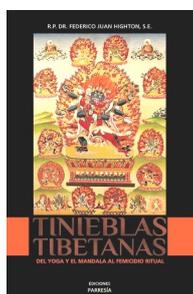
El Inmaculado Corazón de María triunfará en mi matrimonio. José Luis Gadea y Magüi Gálvez (Libros Libres)

Verdaderamente interesante y maravilloso lo que puede hacer el Señor cuando un matrimonio se pone a su disposición. Este libro recoge no sólo consejos útiles, sino experiencias reales y vividas; una bocanada de esperanza para tantos que puedan estar pasando una crisis.



En la tristeza pervive el amor. Elisabeth Lukas (Paidós)

Este libro es fruto del duelo de una madre. En su duelo pervive el amor por su hija fallecida. Un pequeño libro que ayuda a aceptar con serenidad la vida, tal como se nos presenta, permanentemente conscientes de que podemos disfrutar de unos valores que la muerte no podrá destruir.



Tinieblas tibetanas. Federico Highton (Parresía)

Tras muchos años de estudio y con la experiencia de haber vivido en una aldea del Himalaya, el padre Federico pone a la luz los graves errores e intrínseca maldad de la falsa espiritualidad budista, que a tantos deslumbra hoy en Occidente.



Cuentos para sentir: Educar las emociones. Begoña Ibarrola (SM)

Una guía para ayudar a los adultos en la misión de educar las emociones. Acompañar la lectura de estos cuentos y poder comentar con los niños las reflexiones de cada historia, facilitará acercarse a su mundo interior con una gran dosis de delicadeza y respeto.